

# Mensaje del Partido Socialista al Pueblo de Chile

## COMIENZA LA REBELION DE LOS PUEBLOS

Estamos viviendo una coyuntura histórica. La decadencia del sistema de vida capitalista, que se inició en este siglo, por las propias contradicciones surgidas en su seno, se extiende por los cuatro continentes. Los países superindustrializados intentan adaptarse a las nuevas modalidades buscando formas para mantener su desarrollo y progreso. La civilización introduce técnicas que desatan nuevas contradicciones y nuevos conflictos. La automatización y el uso de la energía nuclear amenazan con la cesantía de grandes masas de trabajadores y la necesidad de más materias primas básicas aumenta la explotación de los países abastecedores. Como los primeros se enriquecen cada día más, las diferencias con los últimos se hacen más grandes y el diferente ritmo en el progreso produce también distintos niveles de vida.

Ha comenzado la rebelión de los pueblos en los países pobres. El choque entre dos civilizaciones se hace cada día más evidente: la civilización en la miseria y la civilización en la opulencia. Mientras unos se baten desesperadamente por lograr su progreso, aumentando su capacidad productiva en un sistema primario de desarrollo, los otros, con sus técnicas modernas de producción importan a precios irrisorios las materias primas y el trabajo pagado en condiciones subhumanas incorporado a ellas.

El capitalismo es definitivamente incapaz de disminuir las distancias entre países débiles y poderosos. No ha logrado en toda su historia arrancar del atraso a ningún país subdesarrollado. Sin embargo muchos, especialmente de Africa y Asia, lo están logrando en este instante y sus tasas de crecimiento son superiores si las contrastamos con los propios países industrializados. Para ello han tenido que abandonar el sistema de vida capitalista y comenzar la construcción socialista, acomodando su práctica a la experiencia y realidades de su propia nación.

La historia de la liberación colonial en estos últimos 20 años está ligada a las grandes luchas que los pueblos han tenido que desarrollar en contra de la metrópoli y en contra de las

clases oligárquicas criollas que en el interior de cada país sirven los intereses extranjeros.

Para derrotar el atraso ha sido necesario derrotar a los sirvientes del imperialismo extranjero, a los grandes propietarios de la tierra, a los dueños de los monopolios, de las finanzas, de la banca, del comercio internacional. Para iniciar la construcción de una sociedad en permanente avance y desarrollo ha sido necesario desatar las fuerzas inconmensurables de las masas en un sentido creador sobre la base de la eliminación de la explotación, de la miseria y del hambre.

## LA LIBERACION DE LOS PUEBLOS SE EXTIENDE POR AMERICA LATINA

Nuestra América Latina vive el drama de su atraso y de su explosión demográfica. En este instante el crecimiento económico es inferior al crecimiento de su población. Cada día que pasa somos más pobres, cada día hay menos bienes para satisfacer mayores necesidades. Los pueblos de nuestra América están en ebullición. La caldera explota con frecuencia. Los pueblos nuestros buscan desesperadamente una salida. Muchas frustraciones han desvirtuado sus luchas. Por la fuerza se ha contenido el impulso liberador de algunos pueblos. Pero la presión interna continúa en aumento. Cerrar el escape natural y progresivo no hace otra cosa que presagiar la explosión violenta. En América, un sólo país, Cuba, heroicamente ha iniciado la construcción de su destino, contra la voluntad de los gobiernos de la América Latina, pero no de sus pueblos.

El capitalismo, en su desesperación, al ver que se escapan de sus garras voraces las zonas atrasadas, busca nuevas formas para burlarlas y poder prolongarse en su sistema y en sus privilegios. América Latina conoce de la acción imperialista. Toda nuestra historia común ha estado jalonada de agresiones, intervenciones, explotación de nuestras riquezas. El imperialismo pretende continuar impidiendo nuestra liberación. Recurre a la violencia por medio de la participación de las oligarquías criollas. Ecuador, Colombia, el Caribe, Brasil, en este mismo

instante, están viviendo el drama de la intervención y la violencia desatadas por la plutocracia. En otros ha buscado una careta tras la cual ocultar su rostro reaccionario y regresivo. Habla un lenguaje de concesión, acepta la necesidad de cambios revolucionarios; la Alianza para el Progreso los proclama. Quiere aparecer cediendo para no ceder en nada. Una nueva expresión neocapitalista ha surgido como forma para ofrecer esos cambios que nada cambiarán: la democracia cristiana.

### **QUEREMOS LLEGAR AL SOCIALISMO**

América Latina arde, por sus cuatro costados. Los reaccionarios, guiados por el amo extranjero, buscan desesperados la forma de agruparse para defender sus privilegios. Los invade el miedo y en su abatimiento intentan extender el terror a todas las capas de nuestra población. Las llamas han llegado a nuestra patria y comienzan a quemar las manos de los poderosos. Nuestro pueblo ha permanecido obediente, pero no sumiso. La hora de su liberación se acerca. La provocación no lo hace perder el tino y su firmeza revolucionaria. Ha aceptado un camino de acuerdo a las condiciones chilenas. Todas sus energías las está entregando en esta lucha y, usando de las reglas del juego de una democracia formalista y tradicional, busca hacer los cambios reales que abran la perspectiva hacia la construcción de una sociedad más justa. Un camino legal, pero revolucionario porque alterará las estructuras básicas en que se cimientan nuestras relaciones de producción. Sabemos que el socialismo es un proceso. Queremos llegar al socialismo, pero no buscando el camino brusco y violento. Queremos un proceso con plena y consciente participación de las masas.

Estamos a menos de tres meses del cuatro de septiembre. La campaña presidencial alcanza su máxima tensión. Desde el día en que nuestro Partido la proclamó oficialmente, a lo largo de un año y medio, la candidatura del camarada Allende ha venido sumando más y más voluntades, logrando la adhesión de nuevas agrupaciones políticas y de amplios sectores independientes. En el curso de la campaña las masas populares han desplegado una actividad impresionante por su fervor y su dinamismo: decenas de miles de comités cubren el territorio desde los puntos más remotos del desierto y los archipiélagos, hasta el corazón mismo de las grandes ciudades; ni las distancias, ni las inclemencias del tiempo, ni la pobreza, han sido obstáculos suficientes para impedir que hombres y mujeres, viejos y mozos, acudan entusiastas por todos los caminos hasta los lugares donde habla nuestro candidato; noche a noche, miles de allendistas realizan abnegadamente la propaganda indispensable para enfrentarse al derroche de recursos publicitarios de la candidatura reaccionaria; el sacrificio pecuniario de nuestros adherentes, dramático en algunos casos, nos ha permitido financiar los gastos indispensables en una lucha tan desigual.

### **FREI, HEREDERO DEL VIEJO REGIMEN SOCIAL**

Al entrar en la última fase de la campaña, debemos decir que todo es alentador. Como en 1938, Chile se prepara para una contienda de

alcances históricos. Mientras la victoria de las fuerzas conservadoras y del imperialismo significaría, sin lugar a dudas, la continuación y el agravamiento de los males que aquejan a Chile, el triunfo del pueblo colocará a nuestro país a la vanguardia de las naciones que bregan por alcanzar nuevas metas en su desarrollo y por cancelar un oscuro período de miseria y de opresión. En efecto, la candidatura de Frei, apoyada en los recursos financieros de las compañías extranjeras, de los terratenientes y de los consorcios monopolistas, es la heredera legítima del régimen actual. No obstante sus esfuerzos para presentarse como una solución moderna y revolucionaria para los problemas tradicionales de nuestra economía, la composición social de sus contingentes electorales, sus inequívocas vinculaciones con la política del Departamento de Estado, su aversión hacia los cambios verdaderamente revolucionarios, la identifican como la última tentativa para mantener los tenebrosos privilegios responsables de nuestro atraso. Allende, en cambio, y la coalición que apoya su candidatura, no tienen compromisos con el pasado ni con las minorías explotadoras, ni con los poderes extranjeros; afronta con resolución las tareas históricamente planteadas a los chilenos de hoy, y dispone de una clara perspectiva para construir el futuro de una Patria Nueva. Por eso, el Partido Socialista llama al pueblo a redoblar sus esfuerzos, a poner toda su pasión y entusiasmo para lograr que Salvador Allende sea ungido Presidente de la República por mayoría absoluta.

La clase obrera y los campesinos demostraron ya, en la significativa elección de Curicó, que están a nuestro lado. Las clases medias y las mujeres están en el deber de adoptar idéntica actitud. Durante la Administración Alessandri, los estudiantes y profesionales, los pequeños agricultores, industriales y comerciantes, los maestros, los funcionarios, sufrieron como la mayoría de los chilenos un penoso deterioro de sus condiciones económicas y de sus expectativas profesionales: la virtual paralización del desarrollo nacional ha implicado una pauperización progresiva de las capas sociales que habían logrado niveles relativamente decorosos de vida y ha hecho mucho más angustiosa la situación de los sectores más pobres de la población y fundamentalmente del campesinado. Las mujeres sienten concretamente, en el manejo del presupuesto familiar, el duro precio que las mayorías nacionales han debido pagar para hacer posible los fabulosos negocios del capital especulativo. No existe razón alguna para que todos estos sectores no se sumen masivamente a la batalla que está dando el Pueblo. Lo demuestra la participación creciente de antiguos electores y asambleístas del Partido Radical que, desbaratando las maniobras del clan dirigente, se suman a la postulación presidencial del compañero Allende donde son recibidos con el decoro y la dignidad a que son acreedores quienes actúan movidos por convicciones evidentemente doctrinarias. Así las pretensiones del señor Durán en orden a obstruir el logro de la mayoría absoluta por el candidato popular serán frustradas también, impidiendo con ello la tentativa de entregar al actual Congreso la decisión de la contienda.

## EL CONGRESO ACTUAL NO REPRESENTA A LAS MAYORIAS NACIONALES

El fenecido frente democrático, en efecto, pretende resucitar después de los comicios para imponer su mayoría en el Parlamento, determinando la persona del hombre que habrá de ocupar la primera magistratura. En otras palabras, la alianza clandestina de la democracia cristiana con liberales, conservadores y radicales oficialistas pretende recuperar una capacidad de decisión que se les ha negado en las urnas, arrebatándole a la mayoría democrática del país la facultad de resolver directamente el pleito presidencial.

Nuestra terminante oposición a que sea el Congreso el que diga la última palabra, se inspira, pues, en un sentido auténtico de la democracia. Una combinación de partidos que carece de opción para levantar siquiera una candidatura común, no puede tener en sus manos decisión tan trascendental. Por lo demás, si tradicionalmente el Congreso ha debido reconocer como Presidente de la República a quien obtuvo la primera mayoría, tal conducta tiene mayores fundamentos en la situación actual. El Parlamento, por ejemplo, que ratificó la elección del señor Alessandri, había sido elegido un año antes de los comicios de 1958; vale decir, representaba con cierta aproximación las tendencias políticas fundamentales en el momento que actuó como árbitro supremo. El Congreso actual, por el contrario, elegido hace más de tres años, y que en octubre estará a cinco meses de la fecha de su renovación, no representa en absoluto las actuales realidades políticas, como lo comprueba la elección complementaria del 15 de marzo.

Por todo eso, la lucha presidencial excede los contornos habituales. Hemos logrado ser fuertes electoralmente, y disponemos de poderosas organizaciones populares, capaces de impedir el escamoteo de la voluntad nacional. Como lo ha dicho más de una vez el camarada Allende, reclamamos de cada adherente, a más de su sufragio, la voluntad resuelta de oponerse por todos los medios a cualquier maniobra espúrea que pretenda consagrar el continuismo, instalando en el poder a un hombre que no cuenta con el apoyo mayoritario de los chilenos.

### LOS FINES DEL PROGRAMA POPULAR

Los contornos programáticos del Gobierno Popular han sido ampliamente difundidos en los documentos de la campaña. Su acción se dirigirá, primordialmente, a remover los obstáculos más poderosos para nuestro progreso: un régimen arcaico de explotación agraria, el dominio sin contrapeso de los monopolios sobre la masa de los consumidores, la ignominiosa dependencia de nuestro país con respecto a los consorcios norteamericanos del cobre. Eso sólo constituye una gigantesca faena que habrá de cubrir gran parte del período presidencial, y, por lo mismo, exigirá transformaciones fundamentales en las instituciones públicas, políticas, administrativas y económicas. Un cambio en la estructura del país exigirá cambios paralelos en su régimen jurídico.

## UNA CONSTITUCION MODERNA PARA UN NUEVO ORDEN SOCIAL

Este ánimo de modernización integral de la sociedad y el Estado chilenos, se exhibe a menudo como una brutal tentativa de destruir hasta los cimientos nuestro régimen de derecho, como si las formas constitucionales vigentes estuviesen destinadas a perdurar eternamente. Nada más falso. Lo que se busca es el establecimiento de instituciones jurídicas que sirvan a las nuevas condiciones históricas y faciliten el progreso hacia formas superiores de convivencia. Cuando nuestros adversarios se refieren a la Carta Constitucional de 1925 como un texto intangible y perfecto, ignoran deliberadamente su gestación. Ella se originó, en efecto, rompiendo los procedimientos de reforma establecidos en la Constitución del 33, y, al ser llevada a una consulta popular por su promotor, el entonces Presidente de la República, don Arturo Alessandri Palma, el plebiscito arrojó poco menos de 130.000 en su favor en circunstancias que los ciudadanos con derecho a sufragio eran algo más de 290 mil. La Constitución del 25, por tanto, es una obra humana, como toda creación jurídica, que necesita adecuarse a cada época y adaptarse periódicamente a diferentes condiciones, y cuanto más ampliamente democráticos sean los procedimientos elegidos para consultar la voluntad del país, tanto mejor responderá a los requerimientos de esta época de cambios.

El Gobierno Popular habrá de significar en todos los campos una sustitución radical de los viejos sistemas de Gobierno; en las empresas públicas, estableciendo procedimientos de autoadministración, en forma que el personal de obreros, de empleados y técnicos de las diferentes corporaciones asuman un papel decisivo en la gestión de la unidad económica dentro de un marco de claras responsabilidades ante la sociedad y el Estado; en las empresas privadas, una justa participación de los trabajadores, complementada además por la presencia de sus representantes en todos los órganos de la planificación; en los organismos regionales, y en las instituciones de previsión, una participación auténtica de los más directamente interesados. El pueblo será verdaderamente gobierno. El poder estará efectivamente al servicio de las mayorías.

El FRAP es la única alianza de partidos realmente igualitaria y democrática. Mientras el partido radical se debate en la soledad más completa, la democracia cristiana impone sobre sus aliados, liberales y conservadores, un régimen de prepotencia y hegemonía absolutas. En las actuales condiciones históricas un régimen multipartidista, unido en los objetivos fundamentales, pero representativo, al mismo tiempo, de las diversas tendencias ideológicas y políticas que animan la acción del pueblo, constituye la mejor garantía de una democracia nueva, dinámica y constructiva, donde la pugna entre los intereses egoístas de las minorías privilegiadas sea efectivamente reemplazada por un debate creador para servir genuinamente los intereses colectivos.

## REPULSA A LA PARCELACION PARTIDISTA

El Partido Socialista no busca hegemonía ni tolera monopolios. Está llano a cumplir sin reateos los compromisos públicamente contraídos ante las masas, pero mantiene integralmente sus particulares puntos de vista que lo justifican como una colectividad independiente. Somos marxistas, estamos seguros de poseer una filosofía política que nos permite situarnos justamente ante los acontecimientos contemporáneos, pero a nadie pretendemos imponer nuestras convicciones ideológicas. Las experiencias que los partidos populares hemos vivido, ocasionalmente, en diferentes gobiernos, justifican la repulsa a todo criterio de parcelación partidista en la administración del Estado. Deseamos, exclusivamente, que las instituciones públicas sirvan, en realidad, a las masas populares, y que éstas, en consecuencia, inspiren su acción.

En los últimos tiempos, la democracia cristiana y los grupos políticos que la escoltan han lanzado una persistente campaña para empañar la participación de los socialistas en el movimiento popular. Bajo el disfraz del anticomunismo, cubren su acción reaccionaria, fomentando toda suerte de confusiones. Deforman los hechos y falsifican la verdad. En Curicó, donde más del 70% de la votación frapista ha correspondido siempre al Partido, ocultaron esta circunstancia. Cuando por las naturales fluctuaciones electorales, en un sindicato los comunistas aumentan sus fuerzas, el acontecimiento se interpreta como una derrota de los socialistas, pero cuando sucede a la inversa, se omite todo comentario. Cualquier acontecimiento, grande o pequeño, sirve de pretexto para zaherir la actuación política del Partido. A través de estos procedimientos dolosos puede advertirse sólo el odio y el temor de los viejos partidos tradicionales ante la creciente solidez del socialismo.

## EL CRECIMIENTO DEL PARTIDO

Cada una de las colectividades integrantes del FRAP amplía diariamente su influencia en los medios populares, sin que ello promueva celos o egoísmos negativos. Es tan caudaloso el contingente de hombres y mujeres que la lucha presidencial está volcando al campo de la acción política, que sería torpe suponer, como procura hacerlo la propaganda derechista, que el crecimiento de un partido impide el crecimiento de los demás. Nos hemos fijado como meta organizar políticamente a centenares de miles de chilenos que hasta ahora han jugado un papel de espectadores para incorporarlos orgánicamente a las tareas del nuevo gobierno, en todos los campos y en todos los niveles. En esos sectores, la conducta sindical de nuestros camaradas, la devoción de nuestros mandatarios, la consecuente política internacional que venimos animando desde hace muchos años encuentra un eco profundo hasta el punto de darnos la certeza que la cifra de 100 mil afiliados, propuesta como meta por el XX Congreso General

será ampliamente superada antes del 4 de septiembre.

En el orden internacional, el FRAP ha dado categóricas seguridades de mantener una política asentada en la defensa de nuestra soberanía y de nuestra independencia. Explícitamente señala su programa, ratificando así la posición tradicional del Partido Socialista, que el Gobierno popular actuará con absoluta prescindencia de todo alineamiento bloquista, para sumarse con entusiasmo, en una acción coordinada, a la lucha de los países subdesarrollados por conseguir una convivencia internacional pacífica, justa y libre. Los socialistas empeñamos nuestra palabra en cuanto a que esta posición seguirá inspirando nuestra faena como gobernantes. La recuperación de las riquezas chilenas enajenadas a manos extranjeras, constituye la tarea histórica de esta generación, pero no implica, en ningún sentido, una abdicación del propósito central de hacer de Chile otra cosa que un Estado dueño de sus propios destinos, recuperando el manejo de renglones decisivos de su economía, de los que depende en gran parte su prosperidad o su pobreza.

## EN VISPERAS DE UNA GRAN VICTORIA

Al finalizar este Pleno, que probablemente será el último antes de la elección presidencial, los dirigentes nacionales y regionales del Partido entregan su entusiasta reconocimiento a los abnegados esfuerzos que vienen realizando las mujeres y los hombres de todo Chile, y les expresan la esperanza cierta de estar en vísperas de una gran victoria. La batalla que libramos ha dejado de ser ya una mezquina contienda entre partidos para adquirir los contornos de un enfrentamiento social sin precedentes. Por una parte, los pobres, los explotados, los chilenos que se revelan ante la lenta agonía de su patria; y por otra, los pocos satisfechos, los escasos antipatriotas, los conformistas sin voluntad ni inquietudes. Este cuadro explica que junto a los partidos del FRAP se agrupan las grandes mayorías nacionales, unidas por la esperanza común de dar a la nación un empuje nuevo, metas ambiciosas, una organización moderna. En tales términos, jamás nuestro país ha defraudado las esperanzas depositadas en su madurez cívica y en la conciencia política de sus clases laboriosas.

Con el triunfo, pues, al alcance de nuestra mirada, pedimos a nuestros militantes y al pueblo hacer el último y decisivo sacrificio para que las generaciones que vienen recuerden con orgullo las jornadas que estamos protagonizando. A esta tarea inaplazable invitamos a todos los chilenos. Los socialistas haremos realidad aquello de que la militancia en nuestro Partido, la vanguardia política de los trabajadores, constituye un honor y un supremo deber: el de entregarnos en cuerpo y espíritu, de todo corazón, a la tarea de liberar a nuestro país de las viejas clases explotadoras que lo han envilecido y lo han traicionado.